

SILVA, T. (2025). *Astucias. Dioses, animales y hombres en la Grecia antigua*. Santiago de Chile: Roneo.

Astucias. Dioses, animales y hombres en la Grecia antigua es el más reciente libro de Trinidad Silva. En él, la filósofa chilena parte de la filosofía, la mitología y la literatura antiguas, para reflexionar sobre los modos e identidades múltiples que adquiere la astucia. A lo largo de sus tres secciones -dedicadas a dioses, animales y hombres-, Silva recoge una variedad de voces con el fin de delimitar algunos de los contornos dentro de los cuales podemos ubicar a este valor dual y esquivo. El ensayo da clara cuenta del trabajo minucioso de investigación propio de una especialista, pero también va más allá, planteando una ida y vuelta entre la antigüedad, y la filosofía y política contemporáneas. Con ello, la autora logra darle un valor actual a su ensayo, gracias a abrir su lectura a un público amplio, no necesariamente experto, mediante el simultáneo trabajo de reposición de las discusiones especializadas, y su actualización situada en el pensamiento contemporáneo.

Silva retrata a la astucia como un tipo de inteligencia -y de agencia- que se independiza de las verdades y preceptos universales de virtud, para moverse "entre" los fines que dicta el alma, y los medios reglados destinados a alcanzarlos. Se trata de una inteligencia multiforme, que no es programable ni por ende predecible, y le pertenece tanto a los dioses, como a los animales y hombres. Ella opera en los intersticios, en el campo móvil y multiforme de las apariencias, y tiende a reproducir toda una serie de preguntas y respuestas ambiguas: ¿Se trata de una virtud, en tanto estrategia que permite dominar un campo de acción? ¿O bien de un vicio que nos aleja de la verdad y el bien? ¿Podríamos rescatar a esta inteligencia situada y mundana, o debemos condenarla por estar ligada al campo del engaño? Las respuestas de la autora parecen situarse del primer lado de las disyuntivas.

A lo largo del escrito, el texto recorre una serie de figuras centrales en

los relatos antiguos: Metis y Zeus, Prometeo y Proteo entre los Dioses; el Pulpo, el Cuervo y el Zorro entre los animales; y Ulises, los Sofistas y Sócrates entre los personajes humanos. A través de ellas, la astucia se va mostrando de una forma esquivada, refractaria a las definiciones precisas y cerradas. Pero a través de este relato múltiple Silva logra entresacar una serie de rasgos comunes, algunos de los cuales son su versatilidad, su manejo de las apariencias, y del poder de ocultamiento.

Cuando pasamos a estos rasgos comunes, vemos en principio que la astucia ejerce sus poderes ocultándose, desapareciendo del campo de lo visible y lo pensable. La autora ilustra esta cualidad en un bello pasaje en el que muestra cómo las mujeres, ubicadas usualmente en los márgenes de la historia y de las normas, han sabido actuar desde la clandestinidad. "La mujer ha operado siempre desde la ausencia del protagonismo, desde los bordes del relato" (Silva, 2025, p. 29), afirma. Pero no por ello debemos asumir su falta de agencia. El suyo ha logrado ser, en muchas ocasiones, el poder del anonimato desde el cual ha transformado su supuesta pasividad en una activa capacidad de intervención. Esto hizo, por ejemplo, la pintora flamenca Clara

Peeters, quien supo ocultar su imagen y su firma en algunos reflejos de sus representaciones de naturaleza muerta; es decir, en su propia obra, en la que no tenía derecho a aparecer.

Pero la astucia no se caracteriza sólo por su capacidad de moverse en las sombras, sino también por la de saber mostrarse de distintas maneras. Como el príncipe de Maquiavelo, que debe adquirir las habilidades del zorro para moverse según el vaivén de la fortuna, fabricando sucesivas imágenes de sí. La astucia constituye, por ello, una forma de inteligencia plástica, adaptativa, que no se somete a reglas fijas. Como Proteo, el sujeto astuto adquiere las cualidades del líquido. Es capaz de cambiar de forma para ubicarse entre lo que se muestra y lo que se piensa, entre la verdad y la mentira. Él es capaz de adoptar transitoriamente un carácter o una personalidad con el fin de amoldarse a las circunstancias que se le presentan. Su identidad es múltiple, sabe encarnar distintos personajes, fragmentarse y multiplicar sus recursos. Su capacidad de moverse en un juego fantasmal de apariencias le brinda maleabilidad. Y es esto lo que puede verse en el príncipe virtuoso maquiavélico, quien como el zorro debe poseer una "disposición flexible", sin límite moral, con el fin de

conservar su poder. Por eso se trata de un tipo de inteligencia éticamente ambigua, oportunista, en la que prima el modelo estético sobre el ético. Esto reaparece en la figura del sofista, quien se mueve astutamente entre el ser y la imitación, adquiriendo gracias a ello el poder de lo incierto: "libre de los bordes de la definición, se vuelve maleable, plástico, dueño de los rasgos que adapta a conveniencia, tal como lo hace Ulises" (Silva, 2025, p. 160). La del sofista es la filosofía de la simulación y el engaño, la de aquel cuyo saber se confunde con la imitación. Y es esta filosofía la que logra darle un lugar a lo accidental y múltiple en la historia de la metafísica. En un sentido similar podemos ver, de la mano de la figura del zorro, cómo la astucia trae a la luz una nueva forma de virtud, en la que la "naturaleza accidental de la apariencia desplaza a la realidad sustancial del carácter, auspiciando así un sujeto múltiple, fragmentado, pero capaz de lucir integridad" (Silva, 2025, p. 111). Asimismo, Silva destaca el epíteto que da Homero a Ulises en la Odisea: él es *polytropos*, el de muchas maneras y múltiples recursos. "Como el zorro y el pulpo, la habilidad de Ulises es la de la variación y la adaptabilidad. Se disfraza, cambia su nombre, viaja al inframundo y resiste el canto de las sirenas" (Silva, 2025, p. 122). Por eso el

poder de la astucia tiende a ser negativo. Antes que producir o basarse en verdades universales, ella se mueve desmantelándolas. En este punto, un caso paradigmático sería el de Sócrates, con sus preguntas abiertas, sin conclusiones, que desarman los saberes iniciales que pretendíamos tener para dejarnos en la falta.

La persona que posee astucia - resalta Silva, retomando las palabras de Andrea Nightingale- "tiene buen ojo para captar la oportunidad principal, lo que los griegos llamaban *kairos*: lo correcto en el momento adecuado"; y ello supone eliminar los compromisos "con preceptos rígidos y verdades universales" (Silva, 2025, p. 74). Esta maleabilidad que le es propia da cuenta de un tipo de inteligencia mundana, especialmente idónea para resolver conflictos situados. Ella brilla allí donde la norma no resuelve, gracias a moldear sus recursos de manera de adaptarlos al conflicto u ocasión que se le presenta. Sabe lidiar con el caso particular, y por ello se trata de una inteligencia siempre encarnada, ligada al cuerpo, y mediadora por ello -tal vez se podría agregar- entre razón y naturaleza.

La figura de la zorra, protagonista usual de las fábulas de Esopo, permite condensar las

ambigüedades, la mezcla de admiración y sospecha que ha despertado este saber práctico, eminentemente mundano, a lo largo de la historia ¿Debemos asociarla al perro, animal doméstico y fiable? ¿O acaso es un lobo enmascarado, animal salvaje y feroz? ¿Es su capacidad de engaño algo admirable o digno de condena? ¿Debemos esperar sólo engaños de la persona astuta, o acaso podemos contar con ella para una acción en común? Trinidad Silva apuesta en su ensayo por un rescate y elogio de esta inteligencia práctica que se desenvuelve en el ámbito de lo aparente y fugaz, y que es expresiva antes que instrumental. Tal vez por eso, en la obra prima el modelo estético sobre el ético también a nivel estilístico. La autora procura estimular, en tal sentido, el placer de leer; es decir, una búsqueda afectiva que no suplanta pero sí se añade al interés por el análisis. Así, tanto como estrategia de escritura como apuesta por una línea de lectura, busca convertir el objeto intelectual en uno estético.

Referencias

Silva, T. (2025). *Astucias. Dioses, animales y hombres en la Grecia antigua*. Santiago de Chile: Roneo.

Betsabé Pap (Universidad de Buenos Aires)